

A medida que avanzaba el siglo XIX, la toma de conciencia del hecho diferencial catalán desembocaría en la politización del problema expresado claramente en el «Memorial de Greuges» (Memorial de Agravios) —1885— y en las «Bases de Manresa» —1892—. Este movimiento se vería apoyado tanto por la burguesía como por la «menestralla» (1). La burguesía elaboraría una doctrina a la medida de sus propias necesidades, mientras que las capas pequeño-burguesas adoptarían actitudes mucho más radicales, aunque debido al fracaso de la Revolución de septiembre de 1868 y de la Primera República sus posiciones se mantuvieran prácticamente a la defensiva hasta 1931.

En el campo de la educación, los esquemas conceptuales de los diversos grupos sociales vinculados al catalanismo no tendrían repercusiones prácticas hasta comienzos del siglo actual y precisamente desde el momento en que la burguesía se apercebiera de sus posibilidades como clase dirigente dentro de Cataluña. Desde entonces y hasta 1939 (dejando a un lado el periodo 1924-29), la enseñanza, y de una manera muy particular la enseñanza primaria, presentaría en Cataluña, por su proyección social, por su contenido, por la renovación metodológica, y por la introducción del catalán como lengua de escolarización, unas características distintas a las del resto de España (2).

Las élites burguesas llevarían a cabo, a principios de siglo, una verdadera revolución cultural, en el sentido tradicional de la aceptación, renovando totalmente las instituciones culturales y educativas catalanas existentes y creando otras nuevas. Entre estas últimas se encontrarían las dedicadas a la educación elemental que recibirían un trato preferencial, quizá poco en consonancia con los cambios producidos en la educación media y superior, lo que haría exclamar a Eugenio d'Ors, ya en 1910: «Una part de la responsabilitat d'aquest esperit correspon a la concepció supersticiosa de la importància de l'ensenyament primari. I, com el resultat fatal és l'enrunament de la tradició científica al nostre país, jo dic sempre que un dia el nostre país sucumbirà per la massa perfecció de les seves escoles primàries». («Parte de la responsabilidad de este espíritu corresponde a la concepción supersticiosa de la importancia de la enseñanza primaria. Y, como el resultado fatal es la ruina de la tradición científica, siempre digo que nuestro país sucumbirá un día por la perfección ex-



MARIA MONTESSORI Y CATALUÑA

JORDI MONES

cesiva de sus escuelas primarias» (3).

En esta renovación escolar cabe destacar el hecho de que durante uno de los periodos más florecientes (1913-23) el cambio metodológico puede resumirse en un solo nombre —María Montessori—.

(Para poder valorar debidamente la importancia que adquirió en Cataluña la obra de la doctora Montessori, adjunto un esquema cronológico de los acontecimientos más destacados que tienen relación con la proyección montessoriana en Cataluña.)

Ello no implica que las instituciones educativas controladas por la burguesía catalana no pusieran a los maestros en contacto con las nuevas corrientes de la Escuela Nueva (4).

Instituciones que no eran pocas, dirigidas o sostenidas por el Ayun-

tamiento de Barcelona, Diputación de Barcelona, Mancomunidad de Cataluña, por citar los principales organismos, y fundamentalmente a través del Consell d'Investigació Pedagògica (Consejo de Investigación Pedagógica), de les Escoles d'Estiu (Escuelas de Verano), creadas en parte para subsanar las deficiencias de las normales oficiales, y de las revistas *Quaderns d'Estudi* (Cuadernos de Estudio) y *Butlletí de Mestres* (Boletín de Maestros) repartido gratuitamente a todos los maestros de Cataluña.

Conferencias, cursos, artículos, críticas sobre Dewey, James, Kilpatrick, Parkhurst, Kerschensteiner, Decroly, Claparede, Piaget, Ferrière, etcétera, eran frecuentes en las revistas y cursos señalados, pero en el terreno de las realizaciones prácticas, salvando la aplicación de los centros de Interés de Decroly, el método Montessori era prácticamente el único sistema educativo de la Escuela Nueva utilizado en la Cataluña de entonces.

Con la llegada de la Dictadura, las experiencias montessorianas, que hasta aquel momento habían tenido un carácter público (en el mejor sentido de la palabra), ya que la mayoría de escuelas Montessori eran municipales, provinciales y nacionales, tuvieron que refugiarse en la iniciativa privada.

Con el advenimiento de la República, el método conocería el momento de máximo esplendor, sobre todo en el aspecto cuantitativo, y encontraría fuera de Cataluña mayor eco que en épocas anteriores. Durante aquel tiempo, sin embargo, el método Montessori no tenía en Cataluña el carácter de exclusivo; las experiencias de Decroly, Kilpatrick, Parkhurst, la pedagogía libertaria, etc., pasarían al terreno de los ensayos prácticos y se empezaron a sentir las influencias de Freinet, que dio en 1933 un curso en Barcelona, y de la escuela soviética. Por otra parte, la renovación afectaba no sólo a la enseñanza elemental, sino también a los grados medio y superior.

En 1939, la pedagogía tradicional, adquiriría nuevo vigor, subestimándose las llamadas pedagogías extranjeras, y poniéndose en entredicho la libre actividad del niño, las relaciones de igualdad entre educando y educador y el valor de la lengua materna como lengua escolar, con lo cual el método desaparecería del mapa escolar catalán, reapareciendo gracias al esfuerzo de un grupo de pioneros en la década 1950-60, partiendo de los conceptos y realizaciones de los años 20. Triste paradoja y demasiado frecuente la que ha obligado a los intentos renovadores de la escuela española a empezar siempre de nuevo sobre bases bruscamente interrumpidas, ya establecidas en años anteriores, para poder seguir adelante.

La correspondencia cronológica entre el movimiento catalanista y las primeras experiencias de la Escuela Nueva —que partiendo de Rousseau, y aprovechando los descubrimientos de la psicología infantil, situaba al niño en el centro del proceso pedagógico invirtiendo los términos y produciendo en la educación una especie de revolución copernicana, según expresión de Claparede— puede explicarnos el hecho de la influencia ejercida por la Escuela Nueva en Cataluña; pero lo que no es tan fácil de explicar es el porqué, dentro de los sistemas de la Escuela Nueva, se escogió precisamente el sistema Montessori.

A mi entender, aparte de una serie de hechos fortuitos, la actitud individualista que revela la concepción montessoriana de la escuela, la importancia que da el método a la actividad sensorial, así como el individualismo espiri-

(1) Nombre que se daba a los obreros especializados y a los propietarios rurales que vivían de su trabajo.

(2) Dentro de este movimiento existían las escuelas anarquistas de Ferrer y Guardia, que escapan de la temática de este artículo.

(3) Eugeni d'Ors —Obra catalana completa—. «Glossari 1906-10».

(4) Utilizo la acepción Escuela Nueva, en lugar de la utilizada vulgarmente de Escuela Activa, por motivos históricos.

Ideas para vestir actual

La colección

Boyman

TERGAL
CALIDAD CONTROLADA

la garantía
que acompaña
a las auténticas
prendas Tergal

Primavera-verano 1971, presenta las más
elegantes ideas que la Moda Masculina ofrece a los que exigen vestir rápido y bien.



MARIA MONTESSORI Y CATALUÑA

tualista que lleva implícito el sensualismo, cuadra perfectamente con los esquemas ideológicos del idealismo burgués de la época de la «Cataluña civil», satisfaciendo también el método, por el énfasis puesto en la libertad del niño, los ideales liberales y democráticos pequeño-burgueses de gran tradición en Cataluña desde la Revolución de 1835. Por otro lado, los pedagogos catalanes de aquel tiempo que, gracias a las becas y subvenciones de las instituciones culturales catalanas y de la Junta de Ampliación de Estudios, conocían de cerca el movimiento pedagógico europeo y americano, se encontraron sin una verdadera tradición escolar (que tampoco existía en el resto de España, por lo que hace referencia a la educación elemental) y sin instituciones científicas capaces de aportar soluciones teóricas adaptadas a la realidad social (5). La vista de ello no me extraña que adaptaran en la práctica escolar un sistema que ofrecía, por un lado, la ventaja de abarcar toda la enseñanza elemental incluyendo el método de aprendizaje de la lectura, lo que ofrecía soluciones didácticas a los problemas más urgentes, y, por otro lado, permitía la utilización del catalán, dada su condición pedagógica de respeto a todas las características de la personalidad del niño.

En los últimos tiempos, el método Montessori ha recobrado algo de su antiguo esplendor. Recientemente, la polémica entre montessorianos y decrolianos ha presentado un carácter de lucha deportiva, pero en la actualidad el viejo método parece encontrarse en crisis, crisis que afecta también a toda la Escuela Nueva en general, incluidas las aportaciones más recientes de la pedagogía libertaria, de la pedagogía institucional y de las aportaciones del psicoanálisis a la escuela. La educación de masas, la competencia educativa de los medios de comunicación sin un verdadero control social, la aparición de una escuela neotradicional importada de los Estados Unidos, la sociocracia y la pronta aparición de una psicocracia al servicio de concepciones escolares basadas exclusivamente en las necesidades de la producción económica, crean problemas casi insalvables al método Montessori, pero creemos, sin embargo, que si bien el sistema montessoriano, considerado en su totalidad es inaplicable en nuestros días, algunas de sus concepciones, como la actividad sensorial y todo lo que hace referencia a una educación basada en las necesidades y en el desarrollo del niño, deben defenderse frente a la invasión de una escuela basada principalmente en el

programa escolar, en la psicología del rendimiento y en la aceptación del medio social. ■ J. M.

CRONOLOGIA

1870.—Nace la doctora Montessori en Chiaravalle (Italia).

1896.—Montessori expone sus ideas en el Congreso Pedagógico de Turín.

1907.—El Instituto Romano dei Beni Stabili ofrece la dirección de la Casa dei Bambini a María Montessori.

1909.—Publica su libro fundamental «Il metodo della pedagogia scientifica applicato all'educazione infantile nelle Case dei Bambini».

1911.—Aparece en la revista «Feminal», de Barcelona, el primer trabajo en España sobre María Montessori.

1912.—«Revista de Educación», de Barcelona, publica un extenso trabajo de Josephine Tozier sobre la aplicación del método Montessori.

1913.—Joan Palau Vera va a Roma a estudiar con la doctora Montessori.

1913.—Se ensaya por primera vez en España el método en la Casa de Maternidad de la Diputación de Barcelona y en el Col·legi Mont d'Or.

1914.—Seis maestras pensionadas por el Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona asisten al II Curso Internacional Montessori, celebrado en Roma.

1915.—Funcionan en Cataluña trece escuelas montessorianas.

1915.—Una de las discípulas predilectas de la doctora Montessori, Anna Maria Maccheroni, dirige una escuela en Barcelona, donde se ensaya, por primera vez en el mundo, el método aplicado a la escuela elemental.

1916.—Tiene lugar en Barcelona, bajo la presidencia de la doctora Montessori, el III Curso Internacional Montessori, al que asisten alumnos europeos, americanos y australianos, y en el

que se prohíbe la asistencia a los maestros nacionales de fuera de Cataluña.

1917.—La doctora Montessori ejerce la cátedra de Pedagogía del Consell d'Investigació Pedagògica, de la Diputación de Barcelona.

1924-29.—Las escuelas Montessori se refugian en la iniciativa privada. Los padres de los alumnos fundan la Mutua Escolar Blanquerna.

1929.—La escuela italiana de Barcelona adopta el método Montessori.

1929.—La doctora Montessori da una conferencia en la escuela Baixeras, de Barcelona.

1933.—Se celebra en Barcelona, con asistencia de la doctora Montessori, el XVIII Curso Internacional Montessori.

1933.—Funcionan en Barcelona trece escuelas montessorianas, y el método es aplicado en treinta y tres poblaciones de Cataluña.

1936.—Mussolini prohíbe toda actividad montessoriana en Italia.

1937.—Cataluña manda una representación, en plena guerra civil, al VII Congreso Internacional Montessori, celebrado en Copenhague.

1937.—La casa editorial Araluce, que anteriormente había publicado y reeditado traducciones de los principales libros de la doctora Montessori, edita en el año 1937, en castellano, «El niño», en su primera edición completa, y autorizada por la propia doctora, con un prefacio fechado en Barcelona, ciudad donde escribió el manuscrito original.

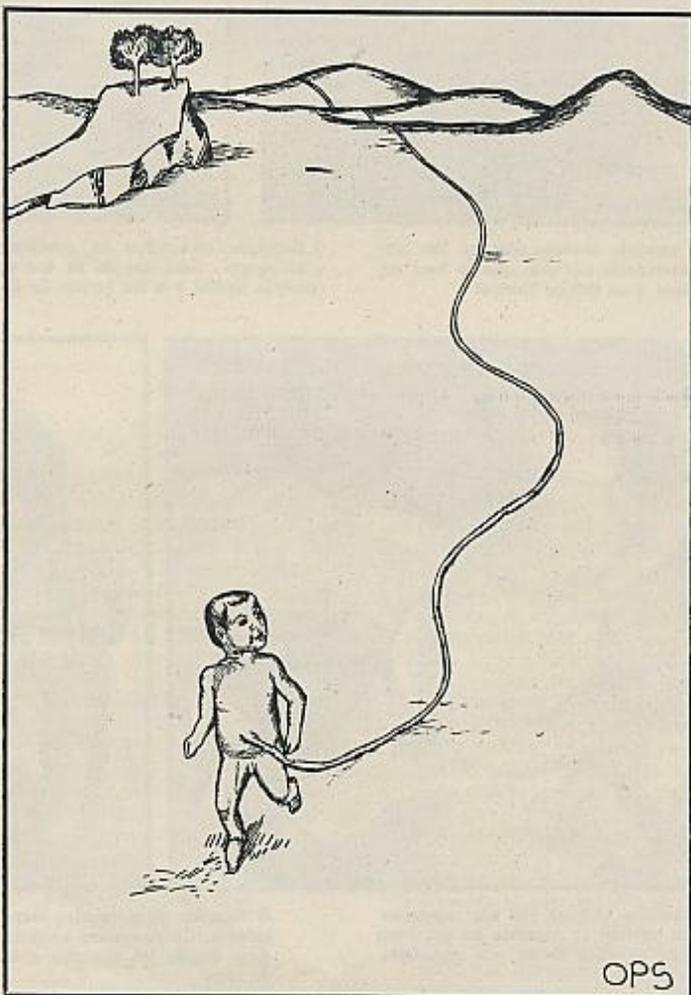
1952.—En Noordwijk (Holanda) fallece María Montessori.

1955.—En los grados de párvulos de varias escuelas barcelonesas se reintroduce la enseñanza según el método Montessori.

1958.—La Escuela de Jardineras de Infancia del C. I. C. F., de Barcelona, incluye en su programa el método Montessori.

1962.—Se celebra, en Barcelona, el primer cursillo sistemático de enseñanza por el método Montessori.

1970.—En Barcelona se celebra una Escola d'Estiu (escuela de verano), de capacitación de maestros, bajo el nombre de María Montessori, para honrar su memoria, divulgándose su vida y su obra.



(5) Para subsanar esta deficiencia, en 1922 se creó el Laboratorio de Psicología Experimental, y en 1935 el Instituto de Observación Psicológica.